

Alberto Vanasco

COSMOS

A la hora de la siesta —bajo el duro sol que promueve los
frutos- ella está tendida sin resistirse a la ardiente sensación
de olvido y desesperanza que la invade
de cuando en cuando deja escapar su risa de idiota

el jardín —que como otras veces oculta sus límites en la
sombra- posee tan sólo esa existencia anterior y
parpadeante que alegan los niños
sobre la ráfaga de los diversos mundos la belleza sigue echada
y su mano sacude por momentos alguna nebulosa que
desde hace siglos le roza las piernas

de pronto se levanta y moja sus pies con lentitud en el agua
que tres galaxias a la derecha -como quien dice tres puertas
más allá- prepara sus próximas lluvias

vamos -dice entonces- no es posible seguir con esta vida

termina de sacar sus pies con decaimiento y vuelve a tirarse
junto a su maestro apoya su cabeza en el libro que ha estado
leyendo y queda silenciosa pensando en el mañana

es verdad —exclama

sin querer la belleza acaba de incorporarse a la creación:
después de todo la justicia divina no podía equivocarse ni
postergarse

POEMA INCONCLUSO

La tarde es profunda y parsimoniosa. El viento trae un olor
a tilos y magnolias, y es cálido y estimulante. Escribo frente
a la ventana, pensando bien en lo que escribo, con ahinco

y con fe. Ella, un poco más allá, hojea sus revistas y a veces se detiene y contempla los rosales y alhelíes del fondo. Yo trabajo entre tanto con paciencia y con bríos. Las líneas se van acumulando por si mismas y todo me resulta fácil y entretenido. No siempre encuentra uno el momento adecuado y el ánimo propicio para cumplir estas tareas. Enciendo un cigarrillo y prosigo escribiendo. Ella entonces se levanta, se acerca, y aparta de mí estos papeles.

LAS PLAYAS ADICTAS

La espuma que espera siempre una mejor oportunidad y las olas que presienten el instante nunca preciso ni precipitado de sus muertes hacen que encuentres tu lugar agraciado y brillante en los primeros grados de esta combustión

en estas costas hechas presencia como una palabra —o como los grandes pájaros que transitaban libremente nuestra amistad- y que te otorgan una definitiva versión de sus aguas

para que el hombre que nada desesperadamente que se acerca desesperadamente que tiene esa lejana sinceridad de lo desconocido que trabaja que dedica su tiempo al cambio innecesario de los días y que cada uno arriesga dentro de sus propios límites y que nadie espera sujetar ni siquiera olvidar el hombre que se enuncia sin solución sin fuerza y sin nada pueda dejar sin sentido el golpe arrebatado de sus gestos

como si él o el mar te hubieran dejado ya para siempre la suave y furiosa tentación de repetirse en las playas con el ademán conciso e imperioso de mostrarte a ti misma sin cansancio y sin tregua.

ARTE POÉTICA

Si el poema no sirve para imponer al nombre
de las cosas
otro nombre y a su silencio otro silencio,
si no sirve para hender el día
en dos mitades como otros dos días relucientes
y para decir a cada uno
lo que cada uno quiere o necesita
o no se ha dicho nunca a sí mismo.

Si el poema no sirve para que el amigo o la
amiga
entren en él como en un amplio recinto
y se sienten a conversar largamente con un vaso
de vino en la mano
sobre las raíces del tiempo o el sabor del coraje
o de los que tardan en llegar este año los fríos.

Si el poema no sirve para quitarle el sueño a
un canalla
o ayudar a dormir al inocente,
si es inútil para el deseo y el asombro,
para la memoria o el olvido.

Si el poema no sirve para hacer del que escucha
un fanático
que el poeta se calle.